



A veces me siento y pienso...



y a veces, nada más me siento

La ciencia tan llevada y tan traída.

De nuevo a la palestra la ciencia y la tecnología, quizá el arma más efectiva para el progreso de los pueblos.

Y nosotros, ¿cuándo?

Paraphraseando a Carlos Fuentes, digo ciencia y tecnología... y pienso en educación.

Lo anterior viene a cuento porque se acercan los tiempos de cuentos y promesas electorales; están por describirnos el futuro paisaje de nuestro país. El cuento que cada seis años nos arruya y nos deja durmiendo durante todo ese periodo, hasta que toca que nos vuelva a mecer el país.

Aquí está el paisaje que queremos, lo tomo

literalmente de Carlos Fuentes, él lo pintó el 7 de octubre de 1999, al recibir del Senado de la República la Medalla Belisario Domínguez:

“Y no hay ni habrá recurso más seguro para acortar la distancia entre la velocidad del desarrollo técnico y científico en el primer mundo y su retraso en el nuestro que el camino de la educación.

Digo cultura y digo conocimiento. Digo cultura y digo de nuevo educación; pero digo educación, y pienso no sólo en escuelas; si no en talleres, fábricas, en centros de salud, en comunicaciones y pienso en hogares.

Digo educación y pienso en capital humano, no sólo abundante, sino enérgico, inteligente y necesitado de instrumentos y hábitat básicos para rendir óptimamente sus frutos.

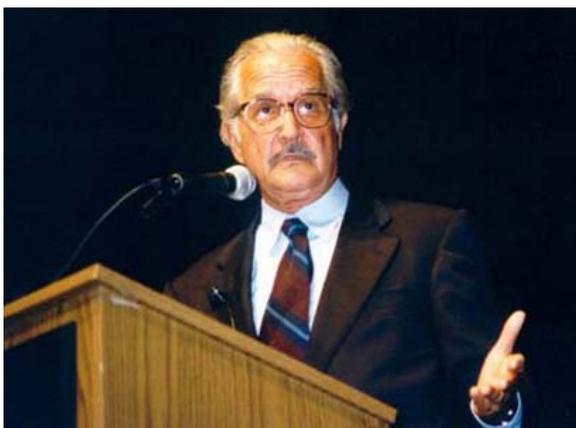
Digo educación y pienso en iniciativas ciudadanas; pienso en la vida municipal; pienso en educación y pienso en políticas fiscales, ahorro, inversión, atracción de capitales productivos, liberación de la mujer, protección del medio ambiente, fortalecimiento de la empresa privada productiva del Estado regulador y de las organizaciones de la sociedad civil que le den en su conjunto el techo protector suficiente para su desarrollo a las mayorías desposeídas de México.

Pienso en educación, para eliminar la injusticia, el abuso, la discriminación, la falta de respeto a nuestros conciudadanos, y sobre todo, la corrupción; la corrupción que es la forma más brutal de robarles a los pobres.

Pienso en educación y pienso en una cultura de la legalidad, que despida para siempre la incultura, de la arbitrariedad.

Pienso en educación y pienso en tolerancia; pienso en educación y pienso en experiencia; pero pienso en experiencia y pienso en destino; destino de los actos y destino de las palabras”

El cuadro está completo, no hay que agregar nada. Lo que resta es convertirlo en realidad, pasar a la acción que sigue a la palabra.



Carlos Fuentes
Universidad de Florida

lfernand@uacj.mx